

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALITICOS DE MEDELLIN

RELATO DEL 27/02/2021. Relator: Nelson Cortés C

¿Leer o no leer a Vappereau y a Guitart? Esa es la cuestión.

Una de las razones por las que emprendimos la lectura del texto de lógica de Jean Michel Vappereau y, ahora nos disponemos continuar con el de René Guitart es, al parecer, porque con la lógica matemática podríamos entender, de mejor manera, la consistencia del discurso psicoanalítico. “La lógica tiene cosas que enseñarnos para practicar el psicoanálisis, pero yo sostengo (dice Vappereau) que Freud y el psicoanálisis tiene cosas que enseñarles a los lógicos” (Clase 4/13). El texto de Guitart es un complemento del texto de Vappereau y, con ellos, podemos anudar elementos de ambos discursos, agrega Carlos Mario.

Leyendo a Vappereau, continúa Carlos Mario, podremos dejar atrás al sujeto psicológico de la representación –aquel que cree pensar-- para reflexionar ahora sobre el sujeto del lenguaje y obviar la dimensión equívoca de su lectura como un sujeto binario; es decir, aquel que ha sido reducido a las dimensiones de lo verdadero y lo falso. Debemos considerar la posibilidad de una lectura diferente del sujeto --de leer su función — sin ‘forcluirlo’. Para ello sería importante entender con las matemáticas lo que se llaman los valores de verdad.

Lo anteriormente expresado no es tan sencillo de ‘entender’. Si así fuera, no habría psicoanalistas, ya freudianos, ya lacanianos, que dicen no comprenden “cómo se puede hacer lógica matemática en el lenguaje, en la lengua, e incluso en el psicoanálisis” (Cl. 4/7). ¿Qué hacer entonces? El mismo Vappereau presenta una salida: hay que empezar por hacer una ruptura entre Kant y Freud y, para asimilar dicha ruptura, basta con remitirse a la interpretación de los sueños pues (ya) “no se trata de percibir(los) (de entenderlos o de conceptualizarlos), sino que se trata de leer(los)” (Clase 4/3).

Interviene Analida para situarnos en un aparte del texto de Vappereau: “no hay lingüística de la enunciación, no hay lingüística del habla, no hay lógica del habla” (Cl. 2/5). Para el psicoanálisis la enunciación presenta unas características diferentes de como la concibe la lingüística: como una unidad gramatical resultante de un acto particular del hablante –un mensaje con sentido dirigido al otro-- ejecutado en un tiempo y un espacio específicos. Lacan subraya que el acto de hablar –en la experiencia analítica-- tiene un sentido en sí mismo, incluso cuando las palabras no tengan sentido (E. /76). Con el psicoanálisis la enunciación --la fuente de la palabra-- no es el yo, ni la conciencia, sino el inconsciente (E.

/779). En otras palabras, sitúa al sujeto del inconsciente, un sujeto escindido entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación, un sujeto dividido entre el saber y la verdad (E. 835, 837, 842). Al punto de la división del sujeto es a “donde convida Freud en la conferencia 31 de lo que se conoce como ‘las nuevas conferencias’, explícitamente, con el llamado del: “Wo Es war, soll Ich werden (E. 842) “donde Ello Era, Yo debo devenir” (Amorrortu, Vol. XXII / 74).

Ramiro vuelve a insistir (digo vuelve porque ya lo hizo en otra oportunidad) que nos detengamos en la última página de la lección 4 de Vappereau. ¿Qué hay allí? Pienso que su insistencia es porque allí hay argumentos de la lógica matemática que pueden servirnos para pensar el lenguaje psicoanalítico, en particular asuntos muy complejos como lo son el padre, la función fálica y la castración. Veamos si es así. Recordemos que desde la fase preedípica (relación dual madre-hijo) freudiana, o bien como una parte del completo de Edipo en sí, (en la que la estructura exige un tercer término: el falo) el falo es el objeto imaginario faltante que funciona entre la madre y el niño(a); igualmente recordemos, que durante el tercer tiempo lógico del complejo el padre real interviene en el triángulo (madre-hijo-falo) y le hace imposible al niño(a) que persista en ser el falo para la madre y ‘asuma’ su castración (castración en tanto es el pasaje desde el orden imaginario al orden simbólico que permite una identificación con el padre).

Lacan nos dice que “(la) relación del sujeto con el falo se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos” (E. / 666); es decir, ambos, niño y niña, deben renunciar “a ser” el falo imaginario de la madre (a ser el objeto del deseo de la madre); sólo así —mediando el falo simbólico o, otras palabras, la relación del sujeto con el falo— es como podrían asumir su propio deseo y convertirse en sujetos sexuados; es decir, sujetos que puedan asumir una posición sexual de hombre o de mujer. “Hombre y mujer no son más que significantes” (S. 20/44), dos posiciones subjetivas.

De lo que se trataría, entonces, con las lecturas de los textos de Vappereau y Guitart, es de aproximarnos a ese lazo existente entre el padre, el falo y la castración; de acercarnos a las formulas de la diferencia sexual que Lacan deriva de la lógica simbólica; diferencia sexual que gira en torno al falo simbólico, falo simbólico que aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro.